

Comentario a la presentación del libro
“Conversando sobre la adopción. Guía para padres y profesionales”
De Ethel Gherzi y María Teresa Piérola.
Lima, Junio 2015.
Auditorio del Colegio Inmaculado Corazón.

Agradecer a Teresa Pierola y Ethel Gherzi que hayan pensado en mi para comentar su libro, brindarles un reconocimiento no solamente por el valor que tiene esta conversación sobre la adopción, que nos proponen, si no por lo difícil que debe haber sido elaborar una guía sobre un tema tan amplio como la adopción, que abarca 3 pilares, el niño que va a ser adoptado (edad, salud, historia, instituciones en que han permanecido), los padres que van adoptar (motivos de la adopción, historia de pareja, si es una pareja) y el proceso de la adopción.

Sobre todo en estas épocas que se han desarrollado tantas formas de poder lograr un embarazo, situación que ha llevado justamente a las autoras a iniciar el libro con el capítulo de las familias en la actualidad, la lectura del libro me hizo recordar una persona con la que trabajé en mi consultorio hace varios años, situación que lamentablemente se está haciendo muy común, que empezaron escogiendo un momento de su vida para buscar tener un hijo, cuando lo decidieron la señora no salía embarazada, ella se hace un chequeo y estaba bien, lo siguen intentando por un buen tiempo, hasta que el esposo se chequea y llegan a darse cuenta que él no producía suficientes espermatozoides, en todo esto seguían pasando los años, hasta que decide mandan a traer un esperma de EEUU para fertilizar un ovulo de la esposa, pero por el tiempo pasado lamentablemente ya no estaban fértiles, lo intentan dos veces y al no tener resultados recurren a conseguir un ovulo de una amiga, lo fertilizan con el esperma importado se lo introducen a la señora, pero el proceso falla 3 veces, la madre no podía retener el ovulo fecundado, y lo abortaba naturalmente o fallecía en los primeros meses del embarazo, entonces recién piensan en adoptar, todo lo que vivió mi paciente fueron experiencias muy duras, pero la que compete para nuestro tema es que esto de hacer un embarazo en su esposa de un ovulo ajeno fecundado por un esperma ajeno lo generaban fantasías a mi paciente de estar adoptando un hijo, y que es así como llegan muchas parejas a adoptar, como en este caso que terminaron adoptando a una niña. Experiencias como estas me ayudaron a entender y dimensionar la importancia de este libro y lo necesario que hubiera sido para ellos.

Habemos un grupo de personas que nos metemos a espacios muy complejos de trabajo, yo por ejemplo trabajo con recién nacidos en riesgo y Ethel y Teresa en el tema de la adopción, quizá esa sea una de las cosas que nos unen junto a nuestro interés por la infancia, y que probablemente las hizo pensar en invitarme a comentar su libro, pero veo un paralelo entre lo que implica el ingreso de los psicólogos en ambos espacios, y es la incorporación de una parte que no estaba suficientemente o casi nada tomada en cuenta y que tiene que ver con considerar la dimensión subjetiva, la afectiva que se juega en ambos espacios, no es casual que varios trabajos de los inicios de la psicología perinatal tenían como propuesta humanizar los espacios de neonatología y las UCIs de los hospitales, y pienso que la propuesta de este libro y los aportes que Teresa y Ethel han realizado en los ámbitos de la adopción giran en torno a continuar humanizando el trabajo de adopción

Lo cierto es que necesitamos de colegas de la sensibilidad y calidad profesional de ellas y de libros como el que estamos presentando, para que en situaciones como es el caso de la adopción, se pueda mermar el monto de sufrimiento psicológico que implica, y aspirar a que el proceso de adopción sea lo más satisfactorio y placentero posible tanto para el adoptado como para los que adoptan. Lo cual implicaría como lo comentan en el capítulo III “*Empezando una nueva familia*” que en la adopción se aspire a que sea una experiencia de “reparación” para el niño y los padres adoptivos de los desgarros vividos anteriormente, instaurándose un proceso complejo de parentalización - filiación (sentirse padres – sentirse hijo) que según plantean las autoras requiere de tiempo y un acompañamiento profesional fino en todas las etapas claves del proceso. Esto, según ellas “permitirá desarrollar la capacidad de resiliencia de padres e hijo adoptivo, que facilitará finalmente la creación de un apego y un sentimiento de filiación bilateral indispensable a la construcción psíquica del ser humano y a la reparación de heridas anteriores”.

Siempre pienso que una manera de ubicarnos en lo que hacemos es ver desde donde venimos, como las autoras lo hacen en el capítulo II “*adopción y sociedad*”; históricamente el caso de la adopción está muy vinculado a la historia de la infancia, y la manera violenta en que se ha tratado a los infantes a lo largo de ella, que me permite afirmar que todos los maltratos que se perciben ahora en algún momento de la historia han sido naturales. En el año 1750 antes de Cristo se encontró en Babilonia el código de Hammurabi, y ahí ya se habla de la adopción, a manera de ejemplo aparecía esta ley "Si uno adoptó un niño y cuando lo tomó hizo violencia sobre el padre y la madre, el niño volverá a casa de sus padres". En la antigüedad la adopción estaba muy vinculada con tener un heredero y con cuestiones religiosas

Al llegar a la antigua Grecia y Roma, el proceso de adopción se rodea de rituales. "En Grecia había una especie de protocolo. Si un padre quería dar en adopción a su hijo lo dejaba en una vasija en un camino y la gente sabía que podía llevarse a ese niño. Pero fue en Roma donde la adopción "vivió su máximo esplendor". También aquí aparecen los rituales. "El padre del pequeño levantaba al hijo en brazos y si lo dejaba en el suelo era señal de que quería que lo adoptasen", en esa época llegó a preferirse un hijo adoptado que uno biológico, por que uno tenía la potestad de escogerlo, así como por la alta tasa de mortalidad de los recién nacidos, las grandes dinastías como los Antoninos o los Augustos preferían adoptar para así poder elegir quienes serían sus sucesores, fue en esta época en la que aparecen los precedentes de las instituciones que acogen a niños huérfanos: los alimenta romanos, en los que se ayudaba a pequeños sin familia.

Es al llegar a la Edad Moderna que comienza a producirse una estigmatización de los niños abandonados por sus padres, y es cuando se empieza a esconder el ser adoptado como algo secreto y la adopción es tomada como una acción caritativa, empezando a darse una actitud ambivalente frente a la adopción, por una parte se elogiaba la actitud de los padres adoptivos como una acción caritativa, solidaria, no afectiva ojo, y por otra se hablaba de los niños que muchas veces sufrían malos tratos, o que se les quería como una especie de criados, etc. Apareciendo las entidades benéficas y las órdenes religiosas que eran las que se encargaban de los niños abandonados. La adopción era un tema de caridad.

Es así por ejemplo que en el Perú aparece el “Puericultorio Pérez Aranibar”, en el cual fueron centralizados todos los albergues que existían hasta entonces para la asistencia de los huérfanos (camino inverso al que ahora se realiza). Fue inaugurado en 1930, con la finalidad de velar por los niños desvalidos y otorgarles las herramientas necesarias para que cuando egresen del orfanato sean personas útiles a la sociedad. Cosa que lamentablemente no siempre se lograba, por ejemplo en el año 80 que entré a trabajar en el Larco Herrera al frente conocí a algunas personas ya adultas que por padecer algún handicap y haber obtenido la mayoría de edad los habían pasado del puericultorio al hospital como un favor, por que no tenían adonde ir.

Y aquí llegamos de nuevo donde las autoras, conversando con ellas sobre esta presentación les planteé la pregunta como así adoptaron el tema de adopción como su área de interés, y la respuesta podríamos decir que tuvo algo de azar, por la forma como llegaron al Puericultorio y mucho de dedicación, humanidad y sensibilidad, por todo lo que desarrollaron después de su llegada. Tereza llega el año 1969, al Puericultorio contratada como psicóloga, luego de trabajar en colegios y permanecerá por 17 años trabajando ahí, Ethel llega en 1977 desde el Hospital Larco Herrera y permanecerá también 17 años, ambas seguirán después de salir de puericultorio trabajando en temas de adopción desde la consulta privada y el apoyo a instituciones vinculadas con el tema. Permítanme compartir dos anécdotas que recordaron de cuando ingresaron, Teresa se encuentra con que no había servicio de psicología, y por lo tanto no había un espacio físico donde ubicarla por lo que le dieron un área en los consultorios médicos, recién llegada, el grupo de médicos de la institución se acercan y uno de ellos le dice: “no tenemos nada personal contra Ud., pero queremos decirle que acá no necesitamos psicólogos, por que cuando los niños tienen algún problema los enviamos al Larco Herrera” y mientras se iban uno de ellos le dijo “no toque esos archivos por favor que son privados”. La anécdota de Ethel: un día soleado ella decide sacar unas colchonetas al jardín y apoyada por practicantes de educación saca a unos infantes a que puedan jugar, cosa que estaban haciendo los niños muy placidamente, hasta que llega un doctor y pregunta quién los ha sacado y le llama la atención a Ethel diciéndole que si no sabía lo que costaba curar a esos niños si se resfriaban.

A Teresa posteriormente la trasladaron para que haga su labor en el espacio de la asistencia social y costo mucho esfuerzo ir posteriormente consiguiendo un espacio para psicología, mientras van incorporándose otros psicólogos, Ethel entre ellos, van logrando tener internos de psicología, y se va constituyendo así un grupo de psicólogos especializados en el tema de adopción varios de los cuales nos acompañan.

Me parecen importantes estas anécdotas por que nos ubican en el lugar desde donde se viene, no nos olvidemos que es recién en 1924 que la Sociedad de naciones en Ginebra reconoce por primera vez la existencia de los derechos del niño y la responsabilidad de los adultos sobre ellos, y en 1959 la ONU aprobó la declaración Universal sobre los derechos del niño, que sea necesaria una declaración es por que antes no tenían derechos, y el principal derecho del que carecían era no ser considerados como personas, sino como una extensión de la voluntad de los adultos y se les maltrataba en muchos casos con los fines más altruistas como la educación, por lo que en el puericultorio en esa época, la atención que se le brindaba los niños estaba centrada en el cuerpo, el poder lo tenía el médico, o las asistentes sociales, institucionalmente el trabajo psicológico, lo afectivo no tenía lugar, ni la posibilidad de jugar, salvo

excepciones por el sentido común de algunos trabajadores. Por lo tanto la mirada del niño no tenía mucha importancia, se privilegiaba el darles un hospedaje, alimentación, educación y la posibilidad de que puedan ser adoptados, quiero creer que se suponía que deberían darse por satisfechos si lograban ser adoptados por lo que el objetivo institucional era un niño para una familia, idealizándose la situación de que si se conseguía que sea adoptado el problema del niño se resolvía. Pero esto trajo muchos problemas y maltratos, por lo general la adopción era un acto de caridad, en esa época ahora ya en buena hora cambió, no de parentalización filiación, lo cual traía consigo que en la mayoría de los casos terminaban como hijos de segunda o tomados como empleados del hogar, al punto que se tuvo que dar una ley en el código civil el año 1984 para normar la figura de la adopción, que después devendrá en la actual dirección General de adopción actual, el texto de la ley dice mucho sobre lo que pasaba, cito una pequeña parte :

“la adopción debe tener como finalidad suprema, dar una familia al menor que no la tiene, una familia digna de ese nombre, donde el adoptado halla calor cuidado y amor de hogar...teniendo cuidado de que tras el disfraz de la adopción, alguien pretenda asegurarse servicios domésticos gratuitos”.

Está clara la idea de que se buscaba un niño para una familia, que no necesariamente lo deseaba como hijo o afectuosamente, de ahí que se tuviera que legislar al respecto.

Desde esa época la situación ha cambiado mucho, y es desde aquí podemos entender con claridad la necesidad y el aporte del libro que estamos presentando, a partir del trabajo realizado por las autoras y los avances en el trabajo de la adopción a nivel internacional, se cambia el paradigma de la adopción, de un niño para una familia a una familia para un niño, y es en este ámbito que se desarrolla la propuesta de esta Guía orientada a padres y profesionales, y si es necesaria un Guía es por que todavía necesitamos mucha orientación para hacer un buen trabajo.

Donde la adopción se asuma en toda su profundidad, tomando en cuenta que tanto el niño que va a ser adoptado, como los padres que aspiran a hacerlo, han padecido un desgarramiento previo en sus vidas, uno al perder a su familia biológica y los otros por no poder tenerlos que son la mayoría de los casos, lo cual convierte a la adopción en un tema muy delicado, un proceso complejo, pero a la vez también muy afectuoso y que puede brindar tiernas y muy amorosas y valiosas experiencias para esa familia nueva que se forma.

Tendríamos mucho para hablar sobre las cosas que propone el libro pero por temas de tiempo quisiera terminar resaltando solo algunos para que se vean en la necesidad de comprar el libro:

- La importancia de saber los motivos que llevan a los padres a adoptar, por eso son importantes los talleres que dicta la Dirección General de Adopciones para los padres que quieren adoptar y las evaluaciones psicológica y social.
- En los últimos años hay desarrollos de conocimientos y experiencias que han cuestionado el sistema asistencial anterior y que hasta han mostrado que con la mejor intención se podría hacer algo muy dañino, como internar a niños en centros de atención masiva, con personal no calificado y donde no se ofrece atención personalizada, destacándose más bien la importancia de que los niños estén en espacios muy cercanos a

una situación familiar, en espacios privados no masivos, y la necesidad de capacitar permanentemente, de manera especializada tanto a quienes laboran en ellas, como al personal que trabaja en el área de adopciones. Como suele hacerlo la Dirección General de adopciones y que según me cuanta justo mañana empieza uno.

- El tema del apego todos los que se acercan a un bebe son asumidos como figuras parentales o maternas, los que trabajan en la CAR también, pero no todos pueden disponer de esas habilidades, o desplegarlas adema de que es duro cuando se van, hay cosas sobre las que falta trabajar como van a comentarnos las autoras, experiencia en Chile de Jaar.
- El tema de la negación de las historias previas tanto del adoptado y adoptantes, pensando idealmente que todo se va a resolver con la adopción.
- El desarrollo de la confianza y el cariño.
- El lugar de la familia originaria en el imaginario del adoptado, paciente que ataca a madre actual o se ataca el mismo para atacarla a ella, esto sucede cuando no saben sus orígenes, y a veces aún sabiéndolos.
- O algunos momentos críticos en la adopción que desarrollan en el libro y que van a comentar las autoras, como:
 - El encuentro, entre el niño y sus posibles padres adoptivos, recuerdo que llegaba al Puericultorio y me decían Papa, lo cual podría llevar a confundir la necesidad de un papá con una empatía.
 - En el encuentro es también un encuentro de duelos del niño, de sus padres biológicos y de los vínculos con las personas y compañeritos que los han acompañado en las instituciones.
 - La revelación termino cuestionado, por que es un proceso, programa de radio sobre como decirlo, cuando es un proceso, con momentos complejos para los padres y el hijo, que llevó a las autoras a terminar la Guía con esa creativa, bonita y tierna propuesta de La Historia de nuestra familia.

Bueno vamos a detenernos acá espero haberlos dejado con un gusto que los lleve a leer el libro, reitero mi agradecimiento a las autoras por su trabajo y gran aporte al tema de la adopción.